

Cartel El goce, femenino. **Más Uno** Gisela Smania. **Integrantes** Camozzi, Luz; Cecchini, Laura; Ghirardotto, Analía; Casas, Noelia

Recorrido hacia *un* real

Noelia Casas (noeliacasas@hotmail.com) - Córdoba

A lo largo de las lecturas y conversaciones que acontecieron en el marco del cartel que me convoca titulado “El goce, femenino”, surgió la inquietud por articular algunas cuestiones sobre el goce y lo real para el psicoanálisis, que me permitieran circunscribir el pasaje que realiza Lacan hacia su concepción de los nudos. ¿Cuáles son las pistas que dejó que tornan ese Otro goce en *un* real?

En “La tercera”, Lacan distingue dos abordajes de lo real hasta ese momento, 1975: como lo que vuelve siempre al mismo lugar, y como lo imposible de una modalidad lógica, es decir como el punto de impasse frente al cual se evidencia algo que escapa a la posibilidad de matematizarlo todo. Sin embargo, en su figura 7 del nudo en ese texto escribe “vida” en el círculo de lo real, punto que me resulta enigmático.

En *Aún*, donde Lacan formaliza el Otro goce, en tanto Otra satisfacción que la causada por el significante, se puede ya ubicar una afinidad con el campo real. Más precisamente, en las tablas de la sexuación, el vector que se dirige de \bar{i} mujer a $S()$ puede leerse de varias maneras, desde la experiencia del cuerpo que goza en las místicas hasta el empuje a la mujer en la psicosis, pero luego este $S()$ vira hasta transformarse en lo real sin ley de *El seminario 23*.¹ Este viraje me resulta interesante de seguir, en relación al amor, el saber y lo real.

El inconsciente es una elucubración de saber *sobre un* real (no *en* lo real) despojado de todo sentido. Esta distinción me orienta respecto del real que trata el psicoanálisis, uno que se presenta como contingente, que está en el nudo borromeo sin posibilidad de articularse al inconsciente, que no responde a ninguna ley previa.

Este *un* real, se vislumbra desde que Lacan elabora la posición femenina en *Aún*, en tanto hace existir Otro goce del que no se puede decir nada, que se siente en el cuerpo, y que no es del orden de la irrupción del goce fálico. Más allá de los momentos de la enseñanza, hay dos vertientes que se sostienen: la de lo imposible y la de lo singular, lo que hace al *serhablante* único, fuera de serie.

El analista depende de lo real en tanto le haga lugar, a diferencia del discurso científico, que aboga por predecirlo, manipularlo, acallararlo. Lo que posibilita un analista es el alojamiento de ese *un* real para hacer resonar algo del orden de la vida que, como escribe Lacan en La Tercera, es el misterio del que nada se sabe, pero que ex-siste.

Notas

¹ Miller, J.-A., (2004-2005) *Piezas sueltas*. Buenos Aires. Paidós. 2013, p. 307.